

Claroscuro Nº 21 (Vol. 2) - 2022

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de Rodríguez, Perla y Gayubas, Augusto (2019) Poder y cultura en el Antiguo Egipto. Contribuciones a la reflexión histórica sobre el valle del Nilo y sus periferias. Salta: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades- CONICET, 169 pág. ISBN 978-987-46978-2-0.

Autor(es): Enzo Oppici

Fuente: Claroscuro, Año 21, Nº 21 (Vol. 2) - Diciembre 2022, pp.1-8.

DOI: 10.35305/cl.vi21.129

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

RODRÍGUEZ, Perla y GAYUBAS, Augusto (2019) *Poder y cultura en el Antiguo Egipto. Contribuciones a la reflexión histórica sobre el valle del Nilo y sus periferias*. Salta: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades - CONICET, 169 pág. ISBN 978-987-46978-2-0. Disponible en <http://www.icsoh.unsa.edu.ar/new/libros.php?lib=7>

*Enzo Oppici*¹

El volumen que nos acercan Perla Rodríguez y Augusto Gayubas es una compilación de ocho artículos pertenecientes a los avances de investigación del equipo de trabajo dirigido y co-dirigido respectivamente por ellos, de un proyecto radicado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades con una doble dependencia, Universidad Nacional de Salta y CONICET.

Los trabajos presentan una contribución a la reflexión histórica sobre el antiguo Egipto desde el hemisferio sur. Forman parte de las actividades mediante las cuales se busca consolidar como un polo productor de conocimientos sobre la temática en el Noroeste Argentino. Proponen contribuir a la producción historiográfica mediante la discusión de problemas históricos de distintos periodos del Egipto antiguo y tienen como objetivo difundir los avances de la investigación del grupo. Los ejes centrales son “el poder y la cultura”. Las temáticas aluden a las formas de organización sociopolítica y a las pautas de acción y simbolización de las poblaciones que habitaban el territorio egipcio a lo largo de más de tres mil años. Se buscó privilegiar aspectos asociados a la relación entre las dinámicas internas y las interacciones externas, entre lo “egipcio” y lo que se percibía como su periferia. Esto es una problemática de central importancia para entender los principios de identificación, configuración ideológica y los entramados sociales tanto continuos, como cambiantes del antiguo Egipto. El marco temporal que abarca la publicación inicia en los periodos Neolítico y Predinástico (VI-IV milenios a.C.) hasta fines de la Baja Época (Siglo IV a.C.). Este plazo sumamente amplio permite reconocer la existencia

¹Estudiante Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: enzooppici@gmail.com

de similitudes y diferencias que explican el carácter cambiante de lo que las visiones tradicionales identifican de manera errónea como un estático “antiguo Egipto”. Es por ello que se plantea la idea de que es necesario tener otras miradas que contribuyan a una construcción histórica que muestre el dinamismo del antiguo Egipto. Y muy acertadamente los editores destacan la necesidad de reflexionar no sólo sobre aquello que pensamos acerca de tal sociedad sino también lo que enseñamos con respecto a ella.

El primer artículo es “Orden y caos en el mundo salvaje. Comparando representaciones visuales sobre la relación entre humanos y animales en el Levante meridional y Egipto (V-VI milenio a.C.)” de Sebastián Maydana y Pablo Jaruf. Este trabajo se ubica a finales del V milenio y comienzos del IV en las regiones del Levante meridional y el valle del Nilo donde se elaboraron numerosas representaciones visuales que involucraron a los seres humanos y los animales salvajes. El hecho de que existan gran cantidad de este tipo de representaciones en las comunidades llama la atención de los autores, ya que en estas zonas geográficas predominan las sociedades con economías agrícolas y explotación de animales domésticos. Por ende les intriga ¿Qué significado le dieron estos “símbolos” a la relación entre los humanos y los animales?, ¿Cuáles eran las diversas maneras de concebir al cosmos, el orden y el caos en estas sociedades?. De la misma manera reflexionan sobre su vínculo con alguna forma de liderazgo y la relación con el contexto y los procesos socioculturales del periodo. Afirman, a su vez, que los egipcios otorgaban a los animales un lugar de importancia en su cultura, donde diferenciaban el mundo humano, en donde reinaba el ma’at (orden cósmico), del caos animal. Además, la iconografía muestra a los líderes predinásticos egipcios en combate y controlando animales salvajes, ya que su legitimidad se basaba en el control del caos. Si bien en la zona del Levante parece que no hayan existido formas de liderazgo preestatal que fueran representadas en el dominio del caos, los animales salvajes tuvieron un lugar destacado en la iconografía. Pero la poca presencia de estas representaciones sumado a su carácter restringido en el tiempo hace pensar que fueron producto de la influencia egipcia dado el incremento en sus interacciones. El trabajo nos introduce en la importancia de la simbología para el estudio de las sociedades, y cómo a través de esta podemos explicar el funcionamiento de las relaciones y el ejercicio del poder.

El segundo artículo de Marcelo Zulian se titula “Egipto y los primeros “libios” (ca. 3200 a.C.). Una cuestión de fronteras”. En este el autor busca definir y ubicar historiográficamente a la sociedad libia. A su vez, a partir

de diferentes fuentes egipcias, comprender cómo eran sus relaciones con los egipcios. Los libios eran percibidos como el “caos”, del cual los faraones se tenían que encargar de ordenar, hecho que justificaba la existencia de estos soberanos. Los demás grupos que quedaban en las áreas periféricas o por fuera de Egipto eran considerados como “otros”. El autor expresa que el uso de los términos *tehenw* o *temehw* por los egipcios era en un intento por referenciar a sus enemigos, aunque al igual que ocurre en los casos nubio y asiático estas poblaciones no se autopercebían por ese nombre. En el caso de la egiptología moderna prefirió limitarse al término “Libios”. Retomando la terminología utilizada por los egipcios otra hipótesis contempla que el nombre “*tehenw*” es aquel que los egipcios le dieron a los grupos cercanos tras el establecimiento de los primeros centros urbanos. Aquellos eran provenientes del desierto, pero no deseaban volverse sedentarios, sino que buscaban agua y recursos y generaban una inquietante interacción que los mostraba como un potencial enemigo cercano. El trabajo plantea desde un principio las formas de interacción que existían entre las diferentes comunidades. Estas relaciones permiten explicar las formas de crear un ideario de un yo/nosotros y un ellos que será muy importante para entender la conformación de la cultura y el poder de los egipcios, el cual los faraones buscaban fomentar a través del vínculo con los “otros”.

Encontramos una clara continuación con esto último en el trabajo de Augusto Gayubas “Mapas ideológicos y violencia bélica en el valle del Nilo entre el período Predinástico y la Dinastía III”. El capítulo parte de la premisa de que una aproximación a Egipto debe tener en cuenta la relación entre el ámbito ideológico y un aspecto decisivo de toda configuración política, la capacidad bélica. Lo ideológico opera de dos modos en la guerra, provee la simbolización de tal actividad y también ofrece un mapa ideológico que consuma la concepción de sí misma en la sociedad mediante la oposición a los otros, constituyendo la justificación moral del ejercicio de la violencia. Desde el período Predinástico se observan simbolismos de guerra, conflictos de violencia bélica a nivel comunal, alianzas entre aldeas y constitución de las primeras jefaturas. El mapa ideológico de estas se constituye a partir de la percepción del enemigo por simple demarcación identitaria. Se genera de esta manera un antagonismo que es creado a partir de la autoafirmación parental comunitaria y una percepción mutua de amenaza entre comunidades. Como ya se expresó la concepción de un otro fue muy importante para el desarrollo de las comunidades. Las tácticas de defensa utilizadas derivaron en un proceso de pertenencia e identificación; la construcción de muros, refugios o

establecimiento en lugares estratégicos fueron los que fomentaron la violencia y exclusión de los grupos no pertenecientes. El autor explica cómo la utilización de la oposición del orden y el caos como ideología dinástica construyó lo que para el egiptólogo Marcelo Campagno será la dicotomía entre un “ellos” y un “nosotros” en una modalidad extrema. La agresión y la violencia no sólo como acción ritual, sino como una verdadera acción política integrada al culto. La figura del faraón será entonces el agente que mantiene el orden cósmico y somete violentamente a los enemigos, agentes del caos y que se encuentran en la periferia. La élite no solo buscaba el orden para generar una distinción con otros grupos, sino que también de esa forma justificaban la diferenciación social. Por lo tanto, es un elemento de vital importancia a la hora de entender las relaciones tanto por dentro como por fuera de la comunidad.

El cuarto artículo pertenece a Perla S. Rodríguez y se titula “Extendiendo el temor de Horus: relato autobiográfico y discurso estatal a finales del Reino Antiguo”. La autora analiza la escritura jeroglífica egipcia y cómo ha sido examinada, de diferentes maneras, a lo largo de la historia. Argumenta que lo que nos llega de evidencia escrita es de carácter áulico, canónico, producto de una cultura de la élite. Por lo tanto la élite administrativa es a la cual le llegaban los mensajes, símbolos de su grupo, quedando el resto de la población sin comprender los mismos, convirtiéndose en una “prisión de estructuras simbólicas” (p. 89), ya que el excluir al resto de la población significó que sólo la élite podía reconstruir el mensaje para sí misma. Una característica es que siempre el monarca será el centro del cosmos. El hecho de que el poder y la autoridad implicados en las formas estatales se impusieran en el valle del Nilo hacia el final del IV milenio a.C., supone que es el Estado el que ha configurado un lenguaje propio. Sus mecanismos hicieron del sistema de escritura jeroglífica un espacio para el discurso del Estado, es decir, el poder se ejerce sobre y mediante los textos. Rodríguez, explica cómo surge la dependencia al faraón a partir del discurso estatal, el monarca tiene la obligación de establecer el orden cósmico y el justo orden. Él es rey humano y divino en simultáneo, cumpliendo ambas funciones religiosa y administrativa, a la par de jefe militar y judicial. Por último, el hecho de “extender el temor de Horus” es una función cosmológica y cosmogónica del faraón. Sus campañas tanto punitivas como comerciales indican el alcance del dominio real y la exposición de intereses propios y ajenos. A su vez expone la visión del mundo egipcia y su identificación el uno frente al otro. La autora afirma que las prácticas narrativas son

construcciones de subjetividades en tanto espacio que es político, cultural y social. Ciertamente la textualidad es un escenario de las acciones y además un escenario de los sentidos.

El artículo de Judith Bazán y Walter Herrera: “El viaje de Sinuhé en clave dual”. Analizan el relato de Sinuhé discutiendo sobre si el texto puede informar sobre el pensamiento o la visión del mundo de los egipcios, y cómo el pensamiento dual de los antiguos egipcios se ve reflejado en el relato. Se trabaja, al igual que en otros artículos, la consideración del otro y cómo la visión dual es la que permite la construcción de la identidad egipcia. El relato está compuesto por cartas y titulaturas que corresponden al monarca y a Sinuhé, que se acepta como texto ficcional. El mismo es construido en un contexto político-social y con un mensaje dirigido a las personas que formaban parte de la realidad del autor. Entender que es el pensamiento dual egipcio, aquel representado por la lucha entre el caos y la armonía -Este pensamiento deviene del mito fundacional de la lucha de Horus (el orden) contra Seth (el caos)-. Conlleva consigo una gran importancia, ya que este se ve desarrollado en el relato de Sinuhé, en el cual vemos tanto representaciones del caos como también la búsqueda del orden. Lxs autorxs expresan el gran valor que tiene Sinuhé rompiendo no solo con el tópico del extranjero bárbaro, aquellos marcados como el caos, sino también existiendo una transformación en la visión egipcia de los demás, aquella del otro inferior, en el relato ocurre una descripción más afable de ese otro. La vuelta de Sinuhé está marcada por el enclave dual entre lo egipcio y lo no egipcio. Esa necesidad de afirmar la identidad egipcia está representada en los elementos que el faraón le promete a Sinuhé para que vuelva a morir a Egipto. Estos contienen gran significación ya que son los que van a buscar diferenciarse de aquellos inferiores, y así enaltecer la superioridad del Estado faraónico. Por ende debemos entender al relato como una construcción mítica en el marco de relaciones de otredad donde se busca justificar el poder/opresión de un pueblo por sobre otro.

María Silvia Álvarez presenta “Representaciones simbólicas de la Madre Divina: Isis, Neith y Hathor en “La contienda entre Horus y Seth”. La autora en su trabajo indica cómo los mitos nos brindan la posibilidad de acercarnos a la cosmovisión de la cultura que los creó, conocer sus ideas religiosas, miedos y esperanzas. La mitología y los relatos literarios de Egipto son fuentes que nos permiten obtener una visión de las representaciones mentales y los procesos identitarios de las comunidades. Las diosas aparecen en los mitos como figuras que unen las fuerzas de la vida y de la destrucción. Es entonces que la autora analiza en el caso de Egipto, las diosas Isis, Neith y Hathor (y

la simbología relacionada con ellas) en la contienda entre Horus y Seth. La figura de la madre en la mitología antigua cumple el rol de la mujer como subordinada, relegada a las tareas relacionadas con el hogar y la actividad sexual. Pero en Egipto dicho rol de las mujeres conserva cierta independencia, puede ser propietaria, heredar y hasta ocupar roles administrativos. Si bien el rol de la maternidad compone la trama que involucra el cuerpo, naturaleza e identidad femenina, nos explica cómo el universo de los relatos sagrados nos da una mirada más profunda. Muchas diosas no están centradas en su capacidad reproductiva sino en su capacidad creadora, no madres en el sentido literal de la palabra. Ellas son quienes crean realidades y las sostienen, acompañando al creador, actuando activamente de los procesos y conflictos que se van a dar. Las tres diosas ocupan un lugar de protectoras, aunque también de modelos e intercesoras. Llevan adelante acciones en contextos atravesados por el poder y las relaciones parentales, apareciendo en el relato subordinadas al poder masculino y sujetas a las decisiones de los dioses. Por último, aunque el relato mítico literario nos “habla” del contexto en el que ha sido creado -sin olvidar el proceso de constante reelaboración, de préstamos, de fragmentación y traducción al que ha sido sometido-, no deberíamos trazar un paralelismo entre el contenido de “La Contienda...” y el rol de las mujeres en la sociedad egipcia, ya que lo convertimos en algo lineal y literal, simplificando y vaciando de contenido una cuestión compleja. Lo que sí plantea la autora es entrever parte del imaginario, del contexto simbólico, del horizonte de sentido construido alrededor del papel de las mujeres en la sociedad en la que este relato fue creado. Preguntarse por lo que decía acerca de su propia realidad, así como también de qué manera construye su particular visión del mundo.

El artículo de Roberto Rodríguez “Alejandro Magno y las estrategias de legitimación del poder en Egipto: cambios y continuidades en el final de la Baja Época”. Analiza la figura de Alejandro y cómo se produjo una gran proliferación de producciones narrativas y la gran dificultad para conocer la veracidad de ellas, ya que por ejemplo muchas fuentes grecorromanas que hablan sobre su persona son posteriores. Estas producciones invistieron de elementos míticos y moralizantes al rey macedonio. El autor busca entender la presencia de Alejandro en Egipto, atestiguada por fuentes antiguas, así como también por investigaciones académicas actuales, gracias a las cuales se conocen los detalles de la ocupación macedonia y sus actividades posteriores. El conquistador utilizaba estrategias simbólicas para que la ocupación sea presentada como la liberación ante el dominio persa. Entre las prácticas

de legitimación e institucionalización del poder estaba el establecer un consenso con los principales sacerdotes de los distintos templos egipcios que eran los garantes del orden, líderes naturales y representantes del Egipto faraónico. También con el personal del templo, escribas que administraban y garantizaban la supervisión de la población y legitimación política. Se constituyó un simbolismo político eficaz a partir de la religión y los cultos tradicionales. Dicha serie de hechos tenían dos propósitos según el autor, el primero fue comunicar a la sociedad egipcia que la nueva élite respeta sus tradiciones y culminaban con las prohibiciones persas. Segundo, lograr un consenso entre sacerdocio y la élite local. Modelando la memoria social, siendo presentado como el “liberador”. Estas políticas alejandrinas jugaron un rol destacado en la renovación de los cultos tradicionales en Menfis. La importancia de estas prácticas son las que determinan el éxito de Alejandro, la legitimación del poder parte de la construcción de un ideario o una memoria social, además del poder de consenso, etc, son los que le permiten salir victorioso al rey Macedonio.

El último artículo es de Liliana Navarro Ibarra: “Producción académica, normativas curriculares y manuales escolares: el estudio del antiguo Egipto en el nivel secundario bonaerense”. Plantea que en la educación formal argentina, los modos de abordar la Historia dependen en gran medida de las directrices pedagógicas y sobre todo de los diseños curriculares de cada jurisdicción. En la provincia de Buenos Aires en lo que concierne a las sociedades antiguas, y en específico al antiguo Egipto, su estudio y el de las del Creciente fértil queda relegado por el de Grecia y Roma. Dado por un recorte azaroso en el marco de los NAP, reflejando en cierto modo la concepción sesgada, lineal y unidireccional de la narrativa histórica, que decanta en la formación de la sociedad occidental y capitalista. Pero también desarrolla como los manuales o los libros de texto que hacen las editoriales se ven condicionados a adecuarse a las exigencias curriculares de cada jurisdicción, ajustando sus contenidos a un temario estándar, para satisfacer la demanda. Al plantear cómo ingresa el antiguo Egipto a las aulas bonaerenses se pregunta ¿Quién escribe? ¿Con qué base?. Muchos manuales no tienen menciones o aportes conceptuales de especialistas nacionales o extranjeros abocados al estudio del antiguo Egipto. Tampoco contienen referencias bibliográficas, siendo reemplazadas por citas provenientes de sitios de divulgación. Para concluir indica que el estudio de Egipto en las aulas secundarias bonaerenses responde a los contenidos que brindan las editoriales

a los establecimientos educativos antes que a los requerimientos del Diseño Curricular Jurisdiccional.

En síntesis pensamos que la compilación presenta un recorrido muy importante en el cual desarrolla debates historiográficos en los diferentes artículos lo que hace que la lectura sea muy enriquecedora. Otro punto interesante es el acercamiento a las diversas formas de concebir tanto las organizaciones sociopolíticas como los vínculos establecidos en las diferentes épocas y por los diferentes actores en el antiguo Egipto. Los distintos trabajos abordan temáticas como lo son las relaciones por dentro y por fuera de la comunidad, las cuales constituyen la llamada justificación del poder. Este tema es fundamental para entender el accionar de los agentes del entramado social egipcio. A su vez desarrolla cómo las fuerzas intentan generar a través de la “religión” egipcia y las prácticas culturales la construcción de su poder y lograr mantenerlo. Las formas de justificación ya sea mítica o real son las que terminan de plasmar el desarrollo de las relaciones. El hecho de que siempre se evoque al orden para que así la élite pueda seguir gobernando no es un accionar que desconozca nuestra sociedad. La visión de la cosmología como un todo que abarca el total de las prácticas sociales, es algo que no puede dejar de tenerse en cuenta para lograr explicar el antiguo Egipto. Por último, creemos que es muy importante para la circulación del conocimiento que los libros, como en este caso, sean de acceso libre. Esto estimula a las personas a acercarse más a las problemáticas planteadas, lo que a su vez nutre los debates y beneficia en cuanto a un mayor desarrollo no solo en las investigaciones sino también en las formas de comprender y encarar los procesos estudiados.